

¿Qué es el Fondo de Inversión?

«Porque el reino de los cielos es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes». Mateo 25: 14

El Fondo de Inversión es de mucha bendición para la iglesia, aunque a veces hay muchas inquietudes, ya que no se menciona este tema de manera directa ni en la Biblia ni en el Espíritu de Profecía. Sin embargo, no cabe duda de que es algo que fue dado por el mismo Dios como fuente de bendición para sus hijos.

El tema del Fondo de Inversión tiene su origen en la parábola de los talentos, que podemos encontrar en Mateo 25: 14-30, en la que dos de los siervos estuvieron dispuestos a invertir en los negocios de su Señor; pero uno, el que recibió solo un talento, no «invertió» sino que escondió el talento que se le había dado. En los versículos 26 al 30 podemos leer la consecuencia que le acarreó a este siervo el hecho de no haber «invertido» el talento en favor de su Señor, pero para poder continuar trataremos de definir qué es un Fondo de Inversión.

El plan de inversión o Fondo de Inversión es un plan por medio del cual cada miembro de la familia de Dios puede invertir algo: dinero, tiempo, trabajo o lo que se quiera dedicar de una manera especial a Dios, y permitir que él lo bendiga y

auge de tal forma que el inversionista pueda dar las ganancias y provechos a Dios.

El Fondo de Inversión tiene dos significados principales:

1. **Alterar o trastornar las cosas o el orden de ellas.** Al hablar de inversión hablamos de hacer las cosas totalmente contrarias a como los sentidos nos lo indicarían o de manera contraria a como se hacen comúnmente, en el caso de temas económicos seculares invertir es bueno ya que representa ganar.
2. **Hacer una inversión de determinada cantidad de dinero o recursos en favor de una obra o de un propósito,** donde se invierte una cantidad definida para poder ganar más de lo que se ha invertido.

Uno invierte donde «le conviene» o donde ve que le es conveniente hacerlo, donde es seguro el poder hacerlo y no hay «riesgo» de perder lo invertido, sino que la ganancia está asegurada.

Como señala Elena G. de White: «Todo creyente debe ser sincero en su unión con la iglesia. La prosperidad de ella debe ser su primer interés, y a menos que sienta la obligación sagrada de lograr que su rela-

ción con la iglesia sea un beneficio para ella con preferencia a sí mismo, la iglesia lo pasará mucho mejor sin él. Está al alcance de todos hacer algo para la causa de Dios. Hay quienes gastan grandes sumas en lujos innecesarios. Complacen sus apetitos, pero creen que es una carga pesada contribuir con recursos para sostener la iglesia. Están dispuestos a recibir todo el beneficio de sus privilegios, pero prefieren dejar a otros pagar las cuentas. Los que realmente sienten un profundo interés por el adelanto de la causa, no vacilarán en invertir dinero en la empresa, cuando y dondequiera que sea necesario» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, sec. 2, p. 44).

Me gustaría compartir el testimonio de la hermana María de los Ángeles Arrieta Jiménez, de la Misión Caribe de Costa

Rica. Ella enviudó hace 22 años, es una fiel hija del Señor y como tal, aunque no tiene un trabajo fijo, ha decidido que por cada trabajo que realice dedicará 500 colones costarricenses para la obra del Señor. Este compromiso con Dios juntamente con su fidelidad en los diezmos y ofrendas ha permitido que, a pesar de la falta de su esposo, nunca le haya faltado ni la comida ni el dinero para adquirir los alimentos mes a mes. ¡Alabado sea el nombre del Señor!

Te animo a invertir en la empresa de la vida eterna, no lo dudes.

Pr. Erickson Bala Pérez,
Misión Caribe de Costa Rica.